



Entrevista con José Arnaud

Martí Manen

Martí Manen: Tu trabajo de análisis arquitectónico de las construcciones espontáneas en las calles del DF ofrecen una mirada temporal a la ciudad de México. La arquitectura se convierte en un elemento mutante, así como el urbanismo. ¿Crees que es algo particular de Ciudad de México o qué es lo que destaca en este caso?

José Arnaud: Como proceso, no creo que necesariamente sea algo particular de la Ciudad de México. Toda la arquitectura puede ser entendida como la materialización de un proceso histórico; mientras mayor sea la escala del objeto arquitectónico que observamos, como podría ser una ciudad, estos procesos y sus etapas se vuelven más evidentes.

Por otra parte, es verdad que en las grandes ciudades de los llamados países en vías de desarrollo este tipo de temporalidad es aún más evidente. Ahí, muchas de las construcciones son soluciones tentativas o provisionales a necesidades inmediatas.

Esto las obliga a tener un acercamiento distinto al proceso de construcción. En vez de construir bajo la premisa de la planeación, entendiendo lo construido como una solución ideal que prevé, anticipa y calcula las necesidades y variables a que será sometida a lo largo de toda su existencia, estas construcciones se desarrollan en un proceso cíclico de observación, evaluación, detección de oportunidades y corrección. Así lo construido nunca es una solución última o ideal sino una especie de sedimentación de las diferentes iniciativas y tentativas, de los esfuerzos por mantenerlas y ajustarlas que se han dado a lo largo de su historia.

Esto me interesa en general. Me interesa como modelo de trabajo tanto arquitectónico como artístico. Me parece que este tipo de estructuras contienen una postura muchas veces más interesante que las que se proponen en las recientes discusiones y trabajos de arte que tocan los problemas de la participación, o del espacio público. Es una postura que no es servicial, ni inductivo, ni indiferente al punto de aceptar cualquier cosa como respuesta.

Y es en este punto en donde las estructuras religiosas que estudié si se vuelven particulares, en su especificidad. Aunque como fenómeno estas construcciones pueden aparecer en otros lugares y ciudades, cada estructura se vuelve realmente un registro de los recursos e interacciones que hubo en ese lugar. Cada una encierra una historia muy particular que la enlaza al lugar en donde está.

Como contraparte está el hecho de que hay muchos elementos recurrentes entre capillas, podemos encontrar tipologías y hacer una especie de taxonomía. Esto también me interesa, pero creo que ya es otro tema.

MM: El archivo arquitectónico y tu posterior actuación marcan dos momentos distintos en el trabajo. Por un lado, encontramos la observación del contexto y por otro la acción. ¿Cómo se complementan estos dos sistemas?

JA: Entiendo estos dos momentos como entrelazados en un mismo sistema de trabajo. Aunque necesariamente comienzo por uno, eso no quiere decir que uno sea sólo el fin y el otro sólo el principio. Observo y documento para actuar y actúo para observar.

Esto no es sólo una manera de relacionarme al contexto de trabajo, al contexto de las construcciones religiosas informales, también es una manera de relacionarme a mi propio trabajo. El momento de acción dentro del trabajo también involucra un constante observar y actuar. Por eso el medio del registro fotográfico a manera de secuencias se vuelve tan importante.

MM: Presentar un trabajo de documentación significa cierto carácter objetivo, pero en el caso en concreto tu punto de vista es importante. ¿Qué tipo de mirada es la que realizas en la ciudad? ¿Es la de un arquitecto? ¿Un artista? ¿Un mexicano?

JA: Aquí creo que tengo que citar a Humberto Maturana cuando nos recuerda que “todo lo dicho es dicho por un observador”. Por esto, creo que tienes toda la razón; mis observaciones no son diferentes de mí mismo y en ese sentido, en ellas hay mucho tanto del arquitecto, como del artista, como del mexicano.

Si hago un intento por ser más específico en lo anterior puedo decir que en este trabajo hay la familiaridad de un mexicano (con el fenómeno de las construcciones religiosas), los intereses de un arquitecto y las ambiciones de un artista.

La mirada, que fue tu pregunta en realidad, me gusta pensar que es, ante todo, la de un participante. Como decía antes, ante todo observo para actuar, para tomar parte de eso que en principio llamó mi atención.